

Mensaje dos

**Cristo como Emancipador
y como Aquel que nos hace más que vencedores**

Lectura bíblica: Ro. 8:2, 31-39

I. Podemos experimentar, disfrutar y expresar a Cristo como nuestro Emancipador por la ley del Espíritu de vida—Ro. 8:2:

- A. El disfrute de la ley del Espíritu de vida visto en Romanos 8 nos introduce en la realidad del Cuerpo de Cristo vista en Romanos 12; esta ley opera en nuestro interior a medida que vivimos en el Cuerpo y para el Cuerpo—8:2, 28-29; 12:1-2, 11; Fil. 1:19.
- B. Cada vida tiene una ley e incluso es una ley; la vida de Dios es la vida más elevada, y la ley de esta vida es la ley más elevada—cfr. Jn. 1:4-5; 12:24; 14:6a; 10:10b; 1 Co. 15:45.
- C. El Dios Triuno ha sido procesado por medio de la encarnación, la crucifixión, la resurrección y la ascensión para llegar a ser la ley del Espíritu de vida instalada en nuestro espíritu como una ley “científica”, un principio rector automático; éste es uno de los descubrimientos, incluso recobros, más grandes en la economía de Dios—Ro. 8:2-3, 11, 34, 16.
- D. La ley del Espíritu de vida es el poder espontáneo de la vida divina; es la característica natural y la función innata y automática de la vida divina—v. 2; Fil. 2:13; Ez. 36:26-27; Pr. 30:18-19; Is. 40:28-31; He. 12:2a; Fil. 4:13; Col. 1:28-29.
- E. Mientras permanecemos en el toque con el Señor, manteniéndonos en contacto con el Señor, la ley del Espíritu de vida opera automáticamente, espontáneamente y sin esfuerzo alguno:
 - 1. Necesitamos dejar de luchar y esforzarnos en nosotros mismos—Gá. 2:20a; Ro. 7:15-20:
 - a. Si no hemos visto que el pecado es una ley y que nuestra voluntad jamás podrá vencer esta ley, nos encontramos atrapados en Romanos 7; nunca llegaremos a Romanos 8.
 - b. Pablo quiso hacer algo por su voluntad una y otra vez, pero el resultado de ello fue sólo repetidos fracasos; lo mejor que un hombre puede hacer es tomar resoluciones—7:18.
 - c. Cuando el pecado está inactivo en nuestro interior, es meramente el pecado, pero cuando lo despertamos en nuestro interior al querer hacer el bien, llega a ser “el mal”: “Así que yo, queriendo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está conmigo”—v. 21.

CRISTO COMO EMANCIPADOR

Mensaje dos (continuación)

- d. En vez de querer hacer algo por nuestra voluntad deberíamos poner nuestra mente en el espíritu y andar conforme al espíritu—Ro. 8:6, 4; Fil. 2:13.
- 2. Necesitamos cooperar con el Dios que mora en nosotros, que se ha instalado en nuestro ser, que obra de manera automática y que opera en nuestro interior cuando oramos y tenemos un espíritu de dependencia, para así mantener nuestra comunión con el Señor de vida y el Señor de la obra—1 Ts. 5:17; Ef. 6:17-18.
- 3. Necesitamos atender al sentir de vida en nuestro espíritu a fin de permanecer en la comunión de vida, el fluir de la vida divina, para la operación de la ley del Espíritu de vida—Ro. 8:6, 16; 1 Jn. 1:2-3, 6-7.
- F. La clave completa para que vivamos y sirvamos en el Cuerpo de Cristo es la ley del Espíritu de vida, la cual opera en nuestro interior:
 - 1. La ley del Espíritu de vida nos hace Dios en vida, naturaleza y expresión, mas no en la Deidad, moldeándonos a la imagen del Hijo primogénito de Dios para que lleguemos a ser Su expresión corporativa—Ro. 8:2, 29.
 - 2. La ley del Espíritu de vida nos constituye miembros del Cuerpo de Cristo que tienen toda clase de funciones—Ef. 4:11-12, 16.
- G. Podemos cooperar con el Dios Triuno que opera en nuestro interior como ley del Espíritu de vida al “activar” esta ley de las siguientes maneras:
 - 1. Necesitamos andar conforme al espíritu: vivir en el espíritu—Ro. 8:4, cfr. Sal. 23:3:
 - a. El secreto de experimentar a Cristo es estar en Aquel que nos fortalece con poder para que hagamos todo, y el secreto de estar en Él es estar en nuestro espíritu—Fil. 4:12-13, 23.
 - b. El sentido práctico de vivir en Cristo es vivir en nuestro espíritu; en el libro de Romanos el apóstol Pablo recalca que todo lo que somos (2:29; 8:5-6, 9), todo lo que tenemos (vs. 10, 16) y todo lo que hacemos para con Dios (1:9; 7:6; 8:4, 13; 12:11) debe ser en nuestro espíritu:
 - 1) A fin de vivir en nuestro espíritu necesitamos dedicar tiempo para contemplar al Señor, orando para tener comunión con Jesús, ser bañados en Su semblante, ser

Mensaje dos (continuación)

saturados de Su hermosura e irradiar Su excelencia—
2 Co. 3:16, 18; Sal. 27:4; cfr. Mt. 6:6; 14:23; Éx. 33:11a;
34:4, nota 1.

- 2) A fin de vivir en nuestro espíritu necesitamos orar sin cesar—1 Ts. 5:17; cfr. Jn. 20:22; Lm. 3:55-56; Ro. 10:12-13.
 - 3) A fin de vivir en nuestro espíritu necesitamos permanecer en la comunión de la vida divina para andar en la luz divina—1 Jn. 1:2-3, 6-7.
2. Podemos ocupar la mente en las cosas del Espíritu, esto es, poner nuestra mente en el espíritu—Ro. 8:5-6:
 - a. Necesitamos prestar atención a nuestro espíritu, teniendo en cuenta el sentir de nuestro espíritu, a fin de no contristar al Espíritu y no apagar al Espíritu—Mal. 2:15-16; Ef. 4:30; 1 Ts. 5:19.
 - b. Podemos poner nuestra mente en el espíritu al poner nuestra mente en las palabras de Dios, las cuales son espíritu y vida—Jn. 6:63; Is. 55:8-11.
 - c. Poner nuestra mente en el espíritu, esto es, ocupar la mente en las cosas del Espíritu, es también ser uno con el Señor para cuidar de la iglesia con todos los santos en las partes internas de Cristo Jesús—Fil. 2:21; 1:8.
 3. Por el Espíritu podemos hacer morir los hábitos de nuestro cuerpo—Ro. 8:13; Zac. 4:6; Gá. 5:16:
 - a. Debemos permitir que el Espíritu habite y resida en nuestro ser interior—Ro. 8:9, 11.
 - b. Necesitamos permanecer en la vida de iglesia, donde el Dios de paz aplasta a Satanás bajo nuestros pies—16:20; 12:1-2, 11.
 4. Podemos ser guiados por el Espíritu como los hijos de Dios—8:14:
 - a. Ser guiados por el Espíritu es atender a la unción interior, el mover y el obrar del Espíritu compuesto que mora en nosotros—1 Jn. 2:20, 27.
 - b. Ser guiados por el Espíritu es atender al reposo en nuestro espíritu, con lo cual somos llevados como cautivos en el desfile triunfal de Cristo—2 Co. 2:12-14; 7:5-6.
 5. Podemos clamar al Padre en el espíritu filial—Ro. 8:15; Gá. 4:6:
 - a. Cuando clamamos “¡Abba, Padre!” (Ro. 8:15), “el Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios” (v. 16).

CRISTO COMO EMANCIPADOR

Mensaje dos (continuación)

- b. Clamar “¡Abba, Padre!” expresa la dulzura de la relación íntima que tenemos con nuestro Dios—cfr. Mt. 18:3.
- 6. Podemos gemir en el Espíritu intercesor por nuestra plena filiación, la cual es la redención de nuestro cuerpo—Ro. 8:23, 26-27:
 - a. En nuestro gemir también gime el Espíritu, intercediendo por nosotros.
 - b. El Espíritu intercesor ora por nosotros para que seamos conformados a la imagen de Cristo como Hijo primogénito de Dios—vs. 28-29.

II. Podemos experimentar, disfrutar y expresar a Cristo como Aquel que nos hace más que vencedores—v. 37:

- A. Podemos amar a Dios y ser constreñidos, restringidos, motivados, obligados, impelidos e impulsados por el amor de Cristo para ser más que vencedores en todas las cosas—vs. 31-39:
 - 1. Al amar a Dios, participamos en todas las riquezas contenidas en Dios—1 Co. 2:9-10; cfr. 2 Ti. 3:2-4.
 - 2. Necesitamos ser constreñidos por el amor de Cristo para amar a Dios y a los santos con Cristo como nuestro amor—2 Co. 5:14.
- B. “Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?”—Ro. 8:31; Jer. 31:31-34; He. 8:8-10:
 - 1. “Haré con ellos pacto eterno de que no me apartaré de ellos, para hacerles bien; y pondré Mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de Mí. Y me regocijaré con ellos haciéndoles bien, y los plantaré en esta tierra en fidelidad, con todo Mi corazón y con toda Mi alma”—Jer. 32:40-41.
 - 2. Este pacto eterno es el nuevo pacto; es por este pacto que Dios no se apartará de nosotros y nos plantará en Cristo, nuestra buena tierra, y adquiriremos a Cristo en todos Sus aspectos, es decir, lo ganaremos al pagar el precio de olvidar lo que queda atrás e ir en pos de Cristo—vs. 40-44; Fil. 3:8-14.
- C. Dios nos da gratuitamente todas las cosas con Cristo; cada cosa, cada persona y cada situación nos pertenecen a nosotros, los que lo amamos a Él, para nuestro perfeccionamiento—Ro. 8:28, 32; 1 Co. 3:21-22.
- D. Cristo, quien murió por nosotros y fue levantado, está intercediendo por nosotros a la diestra de Dios—Ro. 8:34:

Mensaje dos (continuación)

1. En el versículo 34 Cristo está a la diestra de Dios, pero en el versículo 10 Cristo ahora está en nosotros, en nuestro espíritu—2 Ti. 4:22; cfr. Jn. 1:51; Gn. 28:11-22.
2. En Romanos 8:34 Cristo es quien intercede por nosotros, pero en el versículo 26 el Espíritu es quien intercede por nosotros:
 - a. Éstos no son dos Intercesores, sino uno solo, el Señor Espíritu—2 Co. 3:18.
 - b. Él intercede por nosotros en los dos extremos: en un extremo es el Espíritu en nosotros, probablemente iniciando la intercesión por nosotros; en el otro extremo es el Señor Cristo a la diestra de Dios, probablemente completando la intercesión por nosotros, la cual debe consistir principalmente en que seamos conformados a Su imagen e introducidos en Su gloria.
- E. Ningún sufrimiento, incluyendo tribulación, angustia, persecución, hambre, desnudez, peligro y espada nos separará del amor de Cristo—Ro. 8:35.
- F. En todos los sufrimientos somos más que vencedores por medio de Cristo, quien nos amó—v. 37:
 1. Debido al amor inmutable de Dios para con nosotros y al hecho de que Cristo ha realizado todo a nuestro favor, ni la tribulación ni la persecución pueden oprimirnos ni derrotarnos; más bien, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó.
 2. El amor de Dios es la fuente de Su salvación eterna; este amor, del cual nada nos puede separar, está en Cristo y ha sido derramado en nuestros corazones mediante el Espíritu Santo—vs. 38-39; 5:5; Jer. 31:3.
 3. En la salvación efectuada por Dios, el amor de Dios ha llegado a ser el amor de Cristo, el cual realiza muchas cosas maravillosas a nuestro favor por medio de la gracia de Cristo hasta que la salvación completa que Dios efectúa sea realizada en nosotros—Ro. 8:35; Os. 11:4.
 4. Estas cosas maravillosas provocan al enemigo de Dios a atacarnos con toda clase de calamidades, pero debido a nuestra respuesta al amor de Dios en Cristo, estos ataques han llegado a ser de beneficio para nosotros; por tanto, somos más que vencedores en todas nuestras aflicciones y calamidades—Ro. 8:35-37, 28.